

Entre nieblas

Mitos, historias y leyendas
del páramo



Entre nieblas

Mitos, historias y leyendas del páramo

Proyecto Páramo Andino
Conservación de la Diversidad en el Techo de los Andes

COMUNIDAD ANDINA
SECRETARÍA GENERAL



El Proyecto Páramo Andino es una iniciativa creada con el fin de conservar integralmente el ecosistema en los cuatro países que lo poseen en Sudamérica: Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú.

Ésta es una coedición del Proyecto Páramo Andino y la Editorial Abya-Yala.

Se sugiere citar esta obra así:

Mena Vásconez, P, H. Arreaza, T. Calle, L.D. Llambí, G. López, M.S. Ruggiero y A. Vásquez (Eds.). 2009. Entre Nieblas. Mitos, Leyendas e Historias del Páramo. Proyecto Páramo Andino y Editorial Abya - Yala. Quito.

ISBN: 978-9978-22-794-7

Diseño y diagramación: El Antebrazo Taller de Comunicación.

Ilustración de portada: Eduardo Comejo.

Impreso en el Ecuador por Editorial Abya -Yala.

Quito, febrero 2009.

Índice

Mapalina, la diosa de la niebla	11
Dedicatoria	13
Unas palabras para comenzar	15

Paisajes, cerros y malos vientos

Otra vez... el páramo	27
Colombia	
Valle Encantado	29
Venezuela	
La Mama Tungurahua y otros cerros	31
Ecuador	
El mal viento	33
Ecuador	

Seres de otros reinos, reinos de otros seres

La nariz del oso de anteojos	36
Perú	
Los niños pastores y la perdiz	38
Perú	
Oso de anteojos	40
Perú	
Juan Osito	42
Ecuador	

Los lic-lic de la Jalca	45
Perú	
Animales que anuncian buenas y malas noticias.	46
Colombia	
Las malas...	46
Las buenas...	46
El zorrillo	48
Perú	
El zorro y el conejo	49
Perú	
El venado llamingo: la historia de un cazador	51
Colombia	
Los sapos y las lagunas de la jalca	53
Perú	
El pitu malhablado.	54
Perú	
El cóndor casamentero	56
Ecuador	
El cuento del pescado	57
Venezuela	
El oso	59
Venezuela	
El caminante y el quishuar	60
Perú	
Jardín de remedios.	62
Colombia	

I.	62
II.	63

Aguas vivas y bravas

Bachué	66
Colombia	

Lagunas Bravas	68
Colombia	

Encantos	70
Colombia	

Los talalanes de la jalca	74
Perú	

La campana de Mojanda	76
Ecuador	

La laguna del Inca	77
Perú	

Las Lagunas Verdes	79
Ecuador	

Laguna Verde	82
Colombia	

Las Velásquez	83
Venezuela	

Diablos, aparecidos y desaparecidos

El diablo y la mula	88
Perú	

El pacto de Rosendo Paredes	90
Ecuador	
Tesoros del páramo	92
Colombia	
El calabazo con oro	94
Perú	
Los ruidos de la mina	95
Ecuador	
El puquio	97
Perú	
El cerro malo	99
Perú	
La paila de cuatro orejas	100
Ecuador	
El Huiñaigüilli	102
Ecuador	
Eso ya no... ya nunca pasa nada	104
Colombia	
La loma de picola	105
Ecuador	
La piedra del Muerto	107
Colombia	
Duendecitos	109
Colombia	
Historias de duendes	113
Colombia	

El descansadero	113
El duende pescador	113
El duende y María Luisa	114
El duende	121
El duende en mi vida	122
El niño perdido	124
Venezuela	
El Arco Caté	127
Venezuela	
La vieja agüera de Las Piñuelas	129
Venezuela	
Hombre encantao	131
Venezuela	
La sábana blanca	133
Venezuela	

Historias de la gente de altura

Historia de Cushunga	139
Perú	
Los nombres de los caseríos y los hacendados	141
Perú	
Ni can, ni pay, ni ñuca	143
Ecuador	
Maticas misteriosas	145
Venezuela	
La Reforma Agraria en la jalca	147
Perú	

Mana Chona	149
Venezuela	
Las médicas tradicionales y la Yamata	151
Colombia	
¿Cómo es la historia mía? Es un poco, bastante larga	152
Colombia	
Mi papá	152
El tractor	154
El agua	155
Los animales	155
La papa	156
El páramo	158
Don Eduardo	160
La vida del páramo	162
Origen del Nombre de la Comunidad del Salado	163
Ecuador	
Molino Dráulico	164
Ecuador	
Chon Fósforo	167
Venezuela	
Bruno Gavidia y la Piedra del Hombre	168
Colombia	
Mitología de Don Juan Chiles	170
Colombia	
Muchas gracias.....	173

Mapalina, la diosa de la niebla...

aparece cuando una persona

se entromete en el páramo sin pedir permiso.

Ante la presencia de algún intruso, la diosa se enfurece

y comienza a llenar de niebla la inmensidad del páramo...

(Mito del páramo colombiano)



Dedicatoria

A esas voces andinas que cuentan sus historias.

Historias que brotan de la experiencia de sus vidas, entre la niebla de los páramos, con un destino común y un sueño reconstruido desde las raíces mismas del tiempo.

Historias cargadas de esperanzas y desconsuelos, de alegrías y lágrimas, de corajes y miedos...

Rescatadas del ayer para que permanezcan mañana, en el inmenso y silencioso paisaje de los páramos andinos...

Unas palabras para comenzar...

Los mitos y leyendas producidos por las distintas poblaciones humanas pueden ser mirados de diferentes maneras. En este caso, me parece importante hacer énfasis en mirarlos como un discurso que corresponde a arquetipos relacionados con la forma en que estas poblaciones se representan, y a su relación con diferentes objetos mentales o materiales, como parte de lo que se podría denominar un imaginario colectivo.

En este sentido, cabría preguntarse acerca del sentido o utilidad práctica de hacer este tipo de ejercicio intelectual. ¿Cuál es el sentido y la importancia de estos discursos? ¿El recogerlos significa, solamente un puro deleite intelectual, o esto tiene algún tipo de implicaciones en la cotidianidad de la práctica social? ¿Estos discursos tienen o han tenido alguna implicación en la direccionalidad de las conductas, respecto de los objetos representados o referidos?

Siguiendo este orden de ideas, desde una perspectiva pragmática o materialista de la cultura, pueden entenderse como un producto histórico. Lo que nos lleva a pensar que las culturas, entendidas como estrategias de adaptación humana a las condiciones del medio natural en que están inmersas, construyen objetos materiales y mentales que expresan deseos y/o realidades correspondientes a los cambios producidos en los ecosistemas o la valoración que de ellos se hace en función de su necesidad de conservación.

Estas representaciones, discursos o institucionalidades, buscan dar una direccionalidad conveniente a las conductas en relación con la supervivencia de estas poblaciones. En este caso, los mitos y leyendas construidos sobre este objeto que es el ecosistema de Páramo, son fundamentales en la comprensión del valor y sentido que diferentes poblaciones humanas en

nuestros países han dado a su relación con estos ecosistemas en distintos lugares y momentos históricos.

Estos ecosistemas, desde el punto de vista de la ciencia occidental y del imaginario colectivo de diferentes pueblos, desde otros campos del saber o formas de conocimiento, han sido reconocidos como vitales y fundamentales en la producción del agua, elemento vital.

La recopilación hecha en este libro es precisamente la puesta en evidencia de este hecho común. El hacer relevante esta situación adquiere una gran importancia práctica y pedagógica. Las reglas y restricciones, temores o indicaciones que surgen de la lectura de los diferentes mitos y leyendas referidos, nos evidencian la necesidad de su conservación y manejo, como condición esencial de la supervivencia y autonomía de nuestros pueblos.

Finalmente, vale decir, que estos mitos y leyendas adquieren en este contexto un carácter pedagógico de gran importancia para todo tipo de planteamiento que busque la conservación y el uso sostenible de estos ecosistemas.

Este libro muestra, al ponernos al frente estos discursos, lo que han significado y significan los ecosistemas de Páramo para las culturas Andinas. Esto nos muestra que la articulación y construcción de un discurso sobre la conducta a seguir en relación con estos ecosistemas, están presentes desde tiempo atrás en la historia de nuestros pueblos, que no necesariamente están ubicados en la visión científica de la modernidad, pero que, sin embargo, son conscientes de su importancia.

Debemos escuchar, en consecuencia, este clamor mítico y legendario que se une a las voces de la ciencia moderna para continuar trabajando en aras del respeto, estudio, conservación y uso sostenible de este patrimonio natural y cultural representado en los Páramos Andinos.

Francisco González L. de G.
Director – Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo,
Pontificia Universidad Javeriana.
Colombia.

Mientras para algunos los páramos son parajes misteriosos, bellos e importantes para la vida, para otros no son más que espacios fríos, yermos y vacíos.

Como toda la geografía del planeta, están cada vez más amenazados: intentos por convertirlos en “áreas productivas” obligan a enfrentarnos al urgente reto de defenderlos, de mantenerlos como uno de los ecosistemas más valiosos de nuestra América andina.

Fábricas de agua para campos y ciudades; almacén importante de carbono que contribuye a mitigar el calentamiento global; cuna y crisol de una biodiversidad sorprende: chuquiraguas, mortiños, cóndores y quindes estrella son sólo algunos íconos de una variedad asombrosa; marco de paisajes volcánicos y glaciares soberbios en la mitad del mundo. Y mucho más que eso.

Por miles de años han sido habitados por gente que los ha usado con respeto, como sitios de paso o miradores estratégicos. Han sido refugio de miles de personas, muchas de ellas marginadas y que sufren aún los estragos de una historia de inequidades, en medio de parajes bellamente tenebrosos, desde Venezuela al Perú.

Este ecosistema ha sido la base de su cultura, su comida y sus acentos, de sus casas y sus vestidos, de su religión, sus creencias y sus tradiciones, y, por tanto, de historias y anécdotas que cada vez se acercan más a lo mítico y legendario.

Un ecosistema que quema al mediodía y congela en la madrugada, que riega su agua a diestra y siniestra. Paraje repleto de niebla, plantas fantasmagóricas, lagunas vivas y animales fabulosos. Estas páginas recogen una

pequeña pero rica muestra de la relación dura, profunda y ancestral de la gente con el páramo, desde los frailejonales de Mérida hasta las *jalcas* de Cajamarca, pasando por Rabanal, Chiles, La Esperanza, Mojanda, Jimbura y Piura.

A lo largo de los Andes norteños, estas imágenes tratan de descifrar la realidad compleja y multifacética de quienes lo habitan.

Que el mundo reflejado en estas páginas sirva para que la sociedad andina se vuelva más incluyente, solidaria, respetuosa, democrática y, en una palabra, más sustentable.

Que estas narraciones ayuden a revalorizar y difundir una cultura ancestral rica en pluralidad, orgullo, historia y ganas de vivir.

Yolanda Kakabadse.
Ex-presidenta mundial de la UICN.
Ecuador.

Cerremos los ojos e imaginemos a un grupo de personas sedientas, viviendo en un desierto, con fuentes de agua escasas y sufriendo las consecuencias del cambio climático... Imaginemos ahora su felicidad al encontrar una pequeña esponja de agua, capaz de saciar su sed... pero sólo si son capaces de cuidarla.

Pensemos ahora en este grupo de personas gozando de las bondades curativas y sanatorias de una laguna sagrada, en un ecosistema mágico. Abramos los ojos y pensemos si todo ello no es más que un sueño.

Es un sueño, pero un sueño hecho realidad. Una realidad que la naturaleza en su sabiduría nos provee, para saciar la sed en una costa que, como la peruana, es árida y desértica. Una realidad alentadora, que frente a la adversidad del cambio climático, nos anuncia su presencia, pero nos demanda su cuidado. Es el páramo y su ecosistema vecino la jalca, en Piura y Cajamarca. Ambos capaces de proveer los servicios ambientales, que el planeta hoy más demanda: provisión de agua en cantidad y calidad y almacenamiento de carbono. Capaces de brindar la paz que la sanación requiere, con la valeriana y sus efectos medicinales y, a su vez, con lagunas como Las Huingas o también de mostrarnos especies tan emblemáticas, pero en riesgo permanente, como el tapir del páramo.

Plantea el dicho popular que “lo bueno viene en frasco chico” y para el Perú ese es el páramo, un ecosistema que con la jalca ocupa una porción pequeña del territorio y quizás por ello su desconocimiento, poco estudio y el poco interés hasta ahora mostrado.

Pero este maravilloso ecosistema ha tenido la paciencia del sabio, para darnos su mensaje en silencio, “entre nieblas”.

El mensaje del ecosistema que se sabe fuente de agua, fuente de biodiversidad, en resumen: fuente de vida, pero que no tiene que gritarlo. Tiene en el Santuario Nacional Tabaconas-Namballe una pequeña expresión del cuidado que debiera merecer, pero que sufre en silencio el daño que produce la indolencia.

Que las historias, leyendas y cuentos que reconocen la existencia del páramo sean una oportunidad para encontrarnos con él, en una simbiosis de vida, de esperanza.

Manuel Pulgar-Vidal.
Director Ejecutivo de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental.
Perú.

Esta recopilación de relatos nacidos en los páramos andinos será apreciada por todos: niños y niñas; madres y padres; abuelos y abuelas. Gente del páramo y gente de otras latitudes abrirán sus sentidos a las voces de estos escritores natos, tan ricos en vivencias como en sensibilidad narrativa.

¿Cuántos narradores, a la luz y el humo de los fogones parameros, han relatado historias que ocurrieron en el espectacular paisaje de los Andes? ¿Cuánto se habrá perdido y cuánto perdurará de esa fabulosa literatura?

Importante misión es la de lograr que estas leyendas resuenen, despejando para el mundo el nublado silencio de los páramos.

No menos importante será la constatación de profundos nexos simbólicos entre los pobladores de los diferentes países de la cordillera, hermanados por una narrativa andina que se desplaza rompiendo fronteras.

Quebrantar el silencio es el mejor homenaje que se puede rendir a todos aquellos que no tuvieron en su vida dos armas fundamentales: un lápiz que zigzaguea y un cuaderno que escucha. Es permitir que la sonoridad de sus palabras se guarde en la memoria del planeta, para aquellos que aún no han nacido.

El paisaje también se nos devela en esta obra, magistralmente captado por la visión y compenetración anímica de los ilustradores, quienes han sabido plasmar la diversidad ecológica y la magia del paisaje andino en sus blancos picos que limitan con el azul del cielo, en los frailejones que se empinan para trepar las altas cumbres, en las misteriosas lagunas que nos miran desde sus ojos de agua, en los Encantos -con múltiples formas- escondidos tras la neblina, entre las piedras.

Desde ya celebramos la edición de *Entre Nieblas* y le auguramos el más feliz de los destinos.

***Maximina Monasterio.
ICAE, Universidad de los Andes, Mérida, Directora del PPA.
Venezuela.***

*Paisajes, cerros
y malos vientos*



Otra vez... el páramo

Colombia

Recuerdo todavía las hojas peludas de mi primer frailejón, en una cor-tísima parada del bus del colegio, que aquel primer año de primaria nos llevaba en excursión hacia “lo que había detrás de las montañas de Bo-gotá”. No íbamos al páramo en esa ocasión, y me imagino que tardaría muchos años en darme cuenta que aquel golpe de frío y llovizna, aquella tierra blanda sobre la que transité, aquellas plantas extrañas serían parte de un escenario cada vez más familiar. Caminos reales de piedra, llenos de musgos resbalosos, visiones de parches del mundo desde dentro de la nube misma, sorpresa con la laguna y el silencio. Silencio. Conciencia del viento y la voz de los arbustos.

Nada sería tan importante para consolidar una imagen propia de las altas montañas de los Andes como las caminatas por Mucuchíes y Mucubají, de la mano de Maximina Monasterio: arenales pardos y grises movidos por ese viento helado, contra el cielo extremo azul, muy lejos de la persistente neblina húmeda que extravía a los montañistas. Arenales que sólo se vuelven a ver al sur, en las tierras de Máximo Liebermann, con quien aún aspiro reencontrarme para visitar los magníficos salares bolivianos... Otras montañas, de las muchas que quisiera recorrer, en búsqueda de aquellas verdades que nos enseñan a otear la ciencia; verdades cada vez más pequeñas, más complejas, más cercanas al misterio. Así viajé a los tepuyes y encontré el páramo del Amazonas en sus topes rocosos, y viajé por otras montañas, caminando con mis pies y a través de otros maestros para entender un poco la noción de equivalencia ecológica: la existencia de las rosetas neozelandesas. Y el carácter sagrado que las alturas desencadenan en las mentes de los pueblos... y que nos deja tan fácilmente.

Hoy vuelvo al páramo y a las historias que de él teje este libro, como un pequeño homenaje a quien, anónimo, encontré hace muchos años sepultado en musgo húmedo, llenando su pequeño cráneo adolescente per-

forado por un tiro de gracia, en medio de las flores y las plantas sencillas que pronto cubrieron su muerte. Una huella más de las violencias que nos cubren a nosotros de maneras más aterradoras, y que dejamos atrás, ese día con una oración no pronunciada y un silencio mayor de muchachos perdidos en la montaña.

Largas cabalgatas por los riscos, la visión de un águila ocasional llevada por el viento. El acogedor refugio del campesino paramero y del caldo de papa. El baño gélido en la laguna de cristal, la cuna de los mitos, el origen. La ventisca y el sol y el cielo quemantes y helados al norte y al sur, no tan lejos del Ecuador húmedo, y la sensación de infinito de las cumbres, no tan altas para encegucerse en la nieve o dejar atrás el verde, suficientes para sentir la cercanía de las puertas del mundo de arriba, el mundo donde ser es volar, donde necesariamente uno se pregunta por el espíritu, cualquier cosa que ello signifique.

**Contado por Luis Guillermo Baptiste.
Bogotá, Colombia.**



Valle Encantado

Venezuela

Este pueblito, Valle Encantado, queda a unos treinta minutos de Mucuchíes, esta larga distancia donde usted encuentra una hermosa experiencia.

Este relato es para empezar poniendo en cuenta que cuando lo visite, vaya bien abrigado y despacio, porque este valle... ise encuentra a 3.200 metros de altura! Pero no se preocupe. Prepárese a disfrutar de una belleza espiritual y del silencio, que lo irá envolviendo. Lo atraparán el canto de la naturaleza, los precipicios -que dejan vacío en el estómago-, el verdor de las montañas y de repente, el brillo de los trigales tranquilos.



Lo más importante está en la entrada del pueblito: hay piedras enormes, de color negro, blanco y enrojecido. Por la flora que se encuentra en las laderas en tiempo de invierno, deténgase un poco y contemple la belleza del valle encantado.

¿Alguna vez ha visto un *moai*?¹ ¿Esas figuras enigmáticas como la Peña de La Virgen y la Peña del Letrero? Frente a ella se levanta una capillita muy pequeña en honor al Santo Niño de Atocha, donde es bueno que se detenga para que le dé gracias por haber llegado sano y salvo.

Más adelante se encuentra con la pequeña carretera que pasa por el medio de esas enormes peñas, y se ve la profundidad del río que pasa por el callejón. Puede contemplar el agua cristalina y limpia, pero se piensa dos veces para tocarla, porque a esta altura ¡es muy fría!

Continuando el camino, como cerrado de repente, se abre y sale usted al valle, donde puede ver las casitas a lo lejos; la quebrada que pasa por el medio de todo el valle. Allí se encuentra con los agricultores que siembran la papa, el ajo y muchos muchachitos con ojos muy lindos, además de bellas mujeres que trabajan para el mantenimiento de su hogar.

Si se detiene un poco, puede conversar con personas de este pueblo. Gente sencilla, que le puede contar historias muy bellas, de cómo se fue sembrando, y enseñarle por dónde era el camino viejo que todavía se ve por lo Alto de los Encinillos y el Alto de las Cruces. Además, puede hacer un paseo muy bello al sector Micarache y Las Piñuelas. Este valle encantado, se llama Gavidia.

Contado por Cantalicia Torres de Torres.
Venezuela.

¹ Pared de roca, piedra de gran tamaño.

La Mama Tungurahua y otros cerros

Ecuador

Los cerros, aunque lo parezca, no son sólo cerros: son hombres o mujeres, son buenos o malos, celosos o *bandidos*², jóvenes o viejos, sabios poderosos o divinidades menores y mezquinas. A ellos se les agradece cuando las cosechas producen bien, se les pide para asegurar la buenaventura de los recién nacidos y también de los recién casados. Se les achacan los años secos, los muy lluviosos, los terremotos y, aunque no ocupen ningún nicho en la iglesia, a ratos en cuestiones de influencia estos cerros o *Apus*³, como se les llama con reverencia, se disputan el puesto con los santos católicos.

Si se nublan están *malgenios*⁴, si caen truenos en sus cumbres están iracundos. Andan rodeando los valles con apariencia de comunes mortales y recompensando la bondad o castigando la avaricia de la gente con la que se topan. Si hay un deslave en sus laderas es porque algún advenedizo estuvo a punto de encontrar los tesoros que con recelo ocultan. Son capaces, según dicen los mayores, de demostrar infinita ternura o terrible enojo.

Cuentan estos mismos mayores, que cuando joven el Imbabura correteaba a las lindas *guambritas*⁵, de entre todas ellas se casó con María de las Nieves Cotacachi. De esa unión nació un guagua que no ha acabado de crecer; por apelativo lleva el de Yanaurco y por apellido el de Piñán, está al lado de su madre y juega entre lagunas, montes y nieblas. Ficticia o no la fama de *huaynandero*⁶ de este cerro, parece que hubo muchos vástagos más. Hasta hace poco era cosa común entre las longuitas responsabilizar al taita Imbabura por preñeces incómodas de explicar de otra manera. Ahora

² En este contexto, pícaro o mujeriego.

³ Espíritu o dios quechua/kichwa de la montaña.

⁴ De mal carácter, enojado, disgustado.

⁵ Mujer joven.

⁶ Quichuismo que significa mujeriego.

el Imbabura ha madurado y la paternidad de los guaguas, cuando no hay más recurso, se endilga a otros seres mitológicos como el *Chuzalongo*⁷. A esta montaña la ve la gente común como a un protector y los *yáchak*⁸ como a un poder superior capaz de inspirarlos y guiarlos.

El Chimborazo, pese a ser el más grande, no tiene el mágico poder que posee el Imbabura. Aunque cuentan, los que así lo oyeron, de su inmensa fuerza, demostrada a las claras cuando hace mucho tiempo su mujer, la mama Tungurahua, poseedora de un carácter eruptivo, y según parece algo fogoso, tuvo un romance con el vecino Altar. Parece que les resultó difícil ocultar el secreto idilio, sobre todo tomando en cuenta que el agraviado es tan alto que todo lo ve.

Más temprano que tarde, taita Chimborazo se dio cuenta del engaño y descargó toda su furia contra el inoportuno que le robaba los cariños de su amada. El desdichado Carihuairazo salió en mala hora a favor del Altar, que iba recibiendo la peor parte en la contienda. Pero ni entre los dos, pudieron contra el poderoso y celoso Chimborazo. Desde entonces, ambos perdedores lucen maltrechos, sus cumbres derrumbadas y su gallardía apabullada. La Tungurahua, inconforme, lanza humos y fuegos cada vez que se acuerda de su frustrado romance.

Recogido por Jorge Juan Anhalzer.
Ecuador.



⁷ Duende del páramo considerado maléfico y que persigue a las mujeres.

⁸ Sabio, en kichwa.

El mal viento

Ecuador

El viento que recorre páramos y valles no es uno solo, son varios, son una familia entera, numerosa y variada. Como en toda familia hay miembros buenos... y otros que no lo son tanto. Está el viento del cerro que sopla en las alturas y causa el soroche, más conocido como el mal de montaña. Otro es el viento de la muerte o *Wañunahuaira* que precede al muertito que viene con permiso del más allá, a cenar en la casa de su viuda la noche de difuntos. Este viento es el que abre la puerta por donde luego ha de pasar el difunto, es el que anuncia a las almas en pena, cuyo silbido es capaz de helar la sangre hasta al más valiente. El *Ninahuaira* habita en todo lado, se introduce en la gente que se encuentra débil, abrazándolas con fuertes fiebres.

De toda esa familia de vientos, el más soplador y, por lo tanto, el más conocido, es el mal viento o mal aire. Habita quebradas lúgubres y casas abandonadas, es un vaho, una fuerza mágica y maligna, capaz de enfermar a la gente con dolores de cabeza, cansancio y mareos. No lo curan los doctores sino los yáchak pasándole al enfermo un huevo o el cuy junto con la ruda y la chilca; las plantas ayudan a que el animal o el huevo absorban los males del paciente. Después, para completar el tratamiento, hay que abrazar a un *chigualcán*⁹, al cual hay que saludarlo respetuosamente como "compadre chigualcán" y, así abrazado, de alguna manera demostrando el mismo respeto... hay que orinar contra su tronco. Para terminar este asunto, hay que persignarse con una moneda de poca cuantía y botarla sobre la espalda sin regresarla a ver.

⁹ Planta andina pariente de la papaya (*Vasconcella heilbornii*). Produce una leche que escaldla la piel.

Pero el peor de toda la familia de vientos es el Acapana o *Yanahuaira*. Este es un diablo y como tal viene bailando y levantando polvo por los caminos en forma de torbellino. Es el más bravo de todos porque no ataca al cuerpo sino al alma de las personas.

Recogido por Jorge Juan Anhalzer.
Ecuador.



*Seres de otros reinos,
reinos de otros seres*



L *La nariz del oso de anteojos*

Perú

El oso de anteojos es el animal con el cual hemos compartido el bosque y el pajonal desde tiempos inmemoriales. Él se da cuenta cuando le tenemos miedo. Cuando le gritamos, se levanta y se pone como persona de pie, y queda listo para pelear.

Una vez, hace mucho tiempo, a un hombre que estaba *rozando*¹⁰ el bosque del sector Totora se le apareció el oso para defender su territorio, y como el hombre no le tenía miedo, se pusieron a pelear puño a puño.

El oso de anteojos iba ganado la pelea, a pesar de que luchaba con una sola mano, porque con la otra se tapaba su nariz.

El hombre, casi vencido, saco raza y mucha fuerza, y logró darle un golpe con el palo del calabozo en la nariz. Por ser la nariz del oso su parte más débil, perdió la pelea y se fue...

Seguro que si la pelea la hubiera ganado el oso de anteojos, hoy tendríamos más área de bosque...

Contado por Bernardo Neira, Caserío Totorá.
Distrito de Pacaipampa, provincia de Ayabaca.
Recopilado por Jorge Mija, Perú.

¹⁰ Labor agrícola para preparar el suelo utilizando la quema para sacar la maleza.



Los niños pastores y la perdiz

Perú

En una de las quebradas de Alto Porcón que terminan en los extensos pajonales de la *jalca*¹¹, vivía una familia de pastores que tenía varios hijos; dos de los más pequeños se dedicaban al pastoreo de un rebaño de ovejas, un caballo, un burro y tres alpaquitas. Los niños al mismo tiempo que cuidaban de su rebaño, jugaban alegres entre los pajonales y gozaban de los saltos y movimientos de sus animales.

Un día de abril, cuando las lluvias se estaban retirando, dejaron sus fiambres debajo de un arbolito de *chimchango*¹², pero después de mucho jugar y cuando hacía hambre, fueron a buscar la alforjita del fiambre y se encontraron con que ésta había desaparecido. Llorosos, buscaron su fiambre sin encontrarlo, probablemente habría sido robado por otros pastores, por los zorros o por los perros mañosos.

Muertos de hambre, los niños se pusieron tristes; todavía faltaba medio día para regresar a la casa. Cuando estaban atajando el rebaño que estaba entrando a una de las quebradas con bosques, salieron de dentro del pajonal tres perdices silbando. Ellos corrieron detrás de ellas: ieran una madre perdiz y sus dos polluelos! Trataban de perseguirlas a pedradas para matarlas y luego asarlas, mas de pronto... oyeron que la perdiz mamá casi habló con ellos y les pidió que no mataran a sus polluelos y que ella los llevaría donde había muchos nidos llenos de huevos de perdiz.

¹¹ Nombre con el que se conoce al páramo en el norte del Perú. Hay cierta discusión técnica acerca de si es una forma diferente de llamar al mismo ecosistema o si es un ecosistema distinto, una especie de transición entre el páramo del norte y las punas del sur.

¹² Arbusto propio de la jalca del género *Hypericum*, con flores amarillas y usado para tinturar.

Los niños se asustaron y dejaron de tirar piedras a los polluelos. Entonces, la perdiz volaba delante de ellos hasta que llegaron a unas matas de chimchango donde encontraron muchos huevos de color marrón, ligeramente morados y brillantes, que fueron recogidos por los niños, pero no de todos los nidos; solamente tomaron los once huevos de un nido, con los cuales saciaron su hambre luego de sancocharlos con la paja húmeda.

Al ver que no recogieron todos los huevos, una de las perdices se acercó silbando y les propuso que si ellos respetaban a los polluelos, ellas les darían los huevos a cambio.

**Contado por Pablo Enrique Sánchez Zevallos.
Recopilado por ASPADERUC, Cajamarca, Perú.**



Oso de anteojos

Perú

Una vez una mujer joven y bonita del caserío, se fue al bosque a ver su ganado, mas como no lo encontraba, se internó en la espesura del bosque y se perdió. El bosque era tan denso que ni el oso de anteojos la podía encontrar. Sin embargo, el poderoso olfato del animal le ayudó a encontrarla ya que la mujer estaba menstruando, él la capturó y a la fuerza se la llevó a vivir a una cueva.

Para que la joven mujer no escapara, tapó la entrada con una enorme roca, que sólo él la movía cuando entraba o salía de la cueva. La familia y demás gente del caserío la buscó por todo el bosque, pero no la encontraron. Ni siquiera escucharon los gritos de auxilio, que ella emitía desde la cueva.

Después de varios días, el oso de anteojos y la mujer pudieron entenderse en un lenguaje. El oso comprendió que la joven tenía mucha hambre y le llevó variados frutos, flores y raíces del bosque para que comiera.

Luego de algún tiempo, la joven mujer y el oso de anteojos llegaron a entenderse tan bien que hasta tuvieron un hijo osito. Pero el oso no dejaba que la mujer saliera de la cueva.

Mientras el pequeño osito crecía, uno de sus juegos y ejercicios era mover la roca que tapaba la cueva. Un día el pequeño tuvo la fuerza suficiente para mover la roca de la entrada. Aprovechando esto, su madre y él escaparon hacia el caserío.

En el caserío la mujer contó lo que le había pasado. Mientras tanto, el oso de anteojos regresó a la cueva y no encontró a su familia. Salió a buscarlos, gritó y caminó por todo el bosque y el pajonal. Recorrió cerros y más cerros montañosos y no los encontró. Y desde allí, está muy solitario y sigue recorriendo extensas áreas sin encontrar a su familia.

**Contado por Bernardo Neira.
Caserío Tora del Predio, Distrito de Pacaipampa,
provincia de Ayabaca, Departamento de Piura.
Recopilado por Jorge Mija, Perú.**



Juan Osito

Ecuador

Dicen, pues, que en Oyacachi, una comunidad muy lejana, hubo una pareja que hizo un viaje de trabajo. Mientras caminaban, la mujer se cansó y se retrasó de su marido. En un momento, la mujer se encontró en el camino con un oso que la cargó hasta su cueva. El marido no se dio cuenta de esto hasta el día siguiente. Regresó al bosque a buscar a su esposa, pero no la encontró. Mientras tanto, la pobre mujer estaba desesperada atrapada en la cueva del oso.

El oso salía al bosque en busca de alimento, en especial de carne, pues al oso le gusta la carne de caballo, de vaca, de *danta*¹³ y de otros animales. Regresaba con sus presas a la cueva para alimentar a la mujer; sin embargo, ella no comía la carne porque estaba cruda. Entonces, como el oso no es una persona sino un animal salvaje, la obligaba a comer la carne cruda. La pobre mujer padecía de hambre y de todo. Después de un tiempo, ella quedó embarazada y el oso tapó la entrada de la cueva con una piedra grande.

La mujer dio a luz y tuvo un hijo. Como el oso traía mucho alimento, el hijo creció rápidamente. Alcanzada más edad, el niño ya tuvo fuerza como para mover la piedra. Seguramente su madre le enseñaba a moverla para salir de la cueva, para no sufrir en esa vivienda e irse a su propia casa. Pero como aún no tenía la fuerza completa, la piedra no se movió y continuaron encerrados. El oso padre siempre estaba buscando alimento y a veces se demoraba días en regresar.

Un día el osito joven se puso a mover la piedra nuevamente. Esta vez sí pudo moverla, pues ya era suficiente su fuerza. Cargó a su mamá y se

¹³ Tapir lanudo (*Tapirus pinchaque*) que habita en los páramos y los bosques andinos.



fueron de la cueva. Luego de un largo camino se encontraron con un río grande. En medio del río estaba el oso padre bien cargado de alimento. Cuando vio a la madre y al hijo, les ordenó que se detuvieran. Entonces, la madre y el hijo se pusieron a pelear con el oso padre y lo mataron. Cuando iban a llegar a su casa se encontraron con el Chuzalongo y el *Aguaruna*¹⁴. También tuvieron una pelea y Juan Osito mató a estos dos seres malignos en frente de la comunidad, cosa que le hizo merecer la admiración y el respeto de la gente.

Cuando llegaron a la casa descubrieron que el marido de ella se había casado con otra mujer. El hombre se asustó y lloró porque su mujer se presentó con Juan Osito. Estuvieron en la casa por unos días y Juan Osito se presentó a la escuela para la matrícula. El osito entró a la escuela, en donde se divertía jugando con los niños. A veces, cuando se enojaba y peleaba con sus compañeros, los dejaba medio muertos de los golpes que les daba. La profesora le halaba la oreja para que no hiciera eso, pero un día Juan Osito le cogió la oreja a la maestra y se la arrancó.

Por este problema en la escuela, la gente se enojó con Juan Osito. Acordaron mandarlo al cuartel para que fuera a la guerra. Entonces, el osito le pidió a su mamá un arma para luchar contra la gente enemiga. Juan Osito se puso al frente y triunfó en la guerra. Dicen, pues, que volvió a la casa como un campeón, triunfante. Él daba sus golpes con tanta fuerza que las personas quedaban medio muertas. Juan Osito se había hecho un forzado. Cuentan que de la cintura para abajo era peludo y que de la cintura para arriba parecía una persona.

**Contado por Zoila Ascanta y Manuel Parión, Oyacachi.
Recopilado en "Relatos de Oyacachi", Ecuador.**

¹⁴ Personaje del páramo considerado maligno.

Los lic-lic de la jalca

Perú

La gente del páramo jalca cuenta que hace muchísimos años, en estos pajonales y en ciertas lagunas, existían abundantes patos, chinas lindas que comen gusanos, y también, de vez en cuando, llegaban los gansos de los Andes o guallatas, de plumas blancas y negras en las alas, que graznaban fuertemente al asentar o al volar.

Ocurrió que un día de enero cayó una fuerte granizada que duró muchas horas y cubrió casi todos los pajonales con blanco granizo.

La gente ya estaba sufriendo porque el granizo no se derretía, pero cuentan que en la madrugada el granizo se convirtió en blancas gaviotas que, al alzar el vuelo, gritaban lic lic lic. Así surgieron los *lic-lic*¹⁵ o gaviotas de los Andes que, según decían, se alimentaban de gusanos y también de los granizos, que era de donde habían salido.

Hace muchos años que ya no caen estas granizadas tan fuertes y, por lo tanto, los lic-lic están desapareciendo y con ellos también la abundante vegetación de la jalca.

Contado por Belisario Samán, Cajamarca.

Recopilado por Pablo Enrique Sánchez Cevallos, ASPADERUC, Perú.

¹⁵ Ave como una gaviota que vive en la jalca y que cuando levanta vuelo grazna "lic lic lic lic lic" (posiblemente *Vanellus resplendens*).

A animales que anuncian buenas y malas noticias Colombia

Las malas...

El *cuscungo*¹⁶ viene a media noche y hace “uhhhuhhh” y así tres o cuatro veces. Es del tamaño de un gavián y parecido a la lechuza, cuando canta es para traer malas noticias, sea muerte o alguna desgracia, sea en la familia o de algún vecino.

El murciélago es también de malas noticias; a veces entran y se pegan en las casas y, cuando eso pasa, es conocido que se va a morir la gente de la casa.

El *quinde*¹⁷ y el abejón lo mismo, cuando vienen y se pegan de las puertas o a la gente y braman duro, anuncian muerte.

En cambio, cuando canta el gallo pasadas las cinco de la tarde, está anunciando desgracias comunitarias y peor que cante una gallina como el gallo, ¡ahí sí es pa'una desgracia más peor!

Las buenas...

Nosotros aquí en Chiles recibimos las buenas noticias anunciadas por los animales: cuando las *curiungas*¹⁸ vuelan o están cerca de nuestras

¹⁶ Búho grande y con “orejas” o “cuernos”, propio de las alturas andinas aunque con una distribución amplia en las Américas (*Bubo virginianus*).

¹⁷ Colibrí, en kichwa.

¹⁸ O curiungue, ave propia de los páramos (*Phalcoboenus carunculatus*). Frecuentemente se los ve volando en parejas y pueden cazar o comer carroña.

*chagras*¹⁹, es para tener buenas cosechas. Y cuando se ponen junticas en el aire cerca de nosotros, es para tener noviazgos o matrimonios. Una vez cuando yo fui a sembrar unas papas negras, tuquerreñas y curipambas, al monte en el sector El Pacho de la vereda Cristorey, con mi suegra, mi compañera y mis cuñados, en ese momento se acercaron un par de curi-kingas, se asentaron en el chaparro a comer y luego volaron alrededor de onde estábamos sembrando y luego se fueron.

Entonce pues, según la creencia que hemos tenido, dijimos:

-¡Va'haber buena cosecha!

Y realmente cierto: cogimos buenas papas, d'eso yo hice una buena venta y tuve unas buenas ganancias con las que empecé a parar mi casa.

Cuando estamos velando el cuerpo de algún familiar y entra una mariposa blanca y vuela alrededor del cuerpo, nosotros decimos que's porque el espíritu de la persona que estamos velando nos ha venido a visitar.

Y hablando de visitas, también creemos que cuando chillan los cuyes en la casa es porque va a llegar gente. Y también tenemos animales de buena suerte, como el zorro, cuando nos lo encontramos es buena suerte, y si nos mea mejor, pero que no nos alcance los ojos, entonces es muy bueno pa'nosotros, nos cura de enfermedades y nos protege de todo maleficio que nos quieran hacer.

Contado por Eulalia Ruano Chuquizán y Teófilo Moreno,
indígenas Pastos.
Páramo de Chiles, Nariño, Colombia.



¹⁹ O chacra, terreno familiar para cultivo.

El zorrillo

Perú

En la parte alta de Cushunga hay un cerro que se llama Surrucuna. Yo pregunté a mis abuelos porque le llamaban el Surrucuna y ellos me dijeron que ahí, en ese cerro, *aumentan*²⁰ los zorrillos.

Mi abuelito me dijo que su compadre en Cajamarca quería un zorrillo y que a cambio nos daba pancito. Yo le dije que ya, pero que cómo lo atrapo, ime va a mear! Mi abuelo me dijo que me tape con el plástico y que ponga cuatro clavos cruzados en la punta de la garrucha para que le tuerza su cola, y que le haga que se canse de orinar. Yo hice eso, y además, al ver que ya no orinaba más, yo le oriné y lo tranquilé al zorrillo, lo amarré con la sogá y lo traje, y mi abuelito lo llevó a Cajamarca a cambiarlo, pero no sólo le dieron pan, sino también *chochoca*²¹ y arroz.

Los días siguientes seguía cazando zorrillos y un día una niebla me tapó y estaba solito. A los lejos se veía un zorrillo *cholote*²², y me fui por su tras con mi garrucha para atraparlo. Entre la niebla, los zorrillos me rodearon, no me dejaban salir, casi me muero del susto... ¡Y grité!

Desde ahí jamás volví a cazar zorrillos.

Contado por Víctor Alva Lescano.
Distrito de Cajamarca (caserío Cushunga), provincia de Cajamarca.
Recopilado por Miguel Ángel Chuquiruna
y Edilberto Huamán Torres, Perú.

²⁰ Abundan.

²¹ Harina de maíz sancochado seco y molido (en el Ecuador se dice "chuchuca").

²² Cholo es mestizo; en este caso el aumentativo se refiere al porte grande del zorro.

El zorro y el conejo

Perú

El zorro estaba paseando y encuentra debajo de una piedra al conejo sentado. El conejo saluda a su tío zorro y el zorro le dice:

-¡Cholo conejo, ahorita te como!

El conejo le pide que no lo coma y le dice que está sujetando la piedra, pero el zorro no entendía. Entonces el conejo le dice que no lo coma y que le va a traer un regalo. El zorro pregunta qué regalo y el conejo le responde:

-Un par de quesillos.

Pero antes le pide a su tío zorro que sujete la piedra para que no se voltee. Entonces, el zorro se pone debajo de la piedra y manda al conejo en busca de los quesillos. El conejo le dice que volverá enseguida, pero las horas pasaban y el conejo no aparecía; entonces, el zorro, cansado de sujetar la piedra, da un salto y deja de sujetarla, se da la vuelta y se da cuenta de que la piedra no caía: era una cueva; el zorro se dio cuenta de que había sido engañado.

Enfurecido va en busca del conejo y lo encuentra comiendo pastito en la orilla de una laguna. Se acerca y amenaza al conejo con comerlo por haberlo engañado. El conejo le dice:

-Tío, no me comas, los quesillos se cayeron a la laguna. Hay que tomar esta agua y sacamos los quesillos.

Pero, en realidad, no era ningún quesillo sino era la luna que se reflejaba en la laguna.

El zorro comenzó a beber el agua, mientras el conejo fingía tomarla. El zorro ya no podía almacenar tanta agua en su cuerpo y el agua empieza a salir por la cola del zorro. El conejo, al ver esto, anima al zorro para que siga tomando el agua. En eso revienta la panza del zorro, el conejo destripa al zorro y coge la tripa gruesa y la hace su flauta. Tocando la flauta se iba el conejo cantando:

-Tilililu tilililu vachalanga reventaguée...

Así el conejo iba cantando todo el camino.

**Contado por Catalino García Chugnas.
Cuenca alta del Jequetepeque, distrito de Magdalena
(caserío Capulipampa), provincia de Cajamarca.
Recopilado por Ediilberto Huamán Torres
y Miguel Ángel Chuquiruna, Perú.**



E*l venado llamingo:** ***la historia de un cazador

Colombia

Lo que les voy a contar jue verídico. Una vez que salimos a cazar al venado, jue madrugado que nos juimos; jue con otro muchacho, yo, el tío Wilian y otro muchacho que se llama Parmesio y los perros. Llevamos tres armas: una la calibre 20 y las otras dos eran calibre 28, y cuando llegamos a Potrerillos, a la primera no levantábamos nada... los perros no levantaban nada.

Entoces, el tío Wilian estaba sentado en una peña y yo estaba más allacito, cuando él miró pa'bajo y me llamó, dijo:

-Andrés ve allá un venado. ¡Qué lindo!

Y cuando lo miré tenía la cuernamenta de catorce puntas, pero desde los cascos era lanudo como *llamingo*²³, y entoces dijo:

-¡Ese venado ya es nuestro! ¡Nos lo llevamos a la casa!

Y entonces, así que le disparó el primer tiro, y el venado cuando así que le disparan sale corriendo o muere ahí mismo, pero éste sólo sacudía la cabeza, raspaba y pateaba.

Entoces, el tío dijo:

-Voyme a cuadrar de acá d'esta loma! ¡Y de acá si le pego más bien!

Y entoces él se cuadró di'allá y él, comu'es bueno pa'la puntería dijo:

²³ Otra manera como se le conoce a la llama (*Lama glama*, camélido andino).

-De aquí sí lo mato.

Pero entoces, cuando le pegó se hizo lo mismo, y acabamos dieciocho tiros y nada; entoces él dijo:

-¡Este nu'es venado! ¡Este qué va'ser venado! ¡Este's el diablo!

Y así que dijo "este's el diablo", el venado llamingo se jue, pero, la cara no era de venado mismo, era más café oscuro, más como negro era, y así que se jue, le soltamos los perros y en vez de seguirlo, se empezaron a arrinconar onde estábamos nosotros y empezaron a aullar y a meterse debajo de las piernas de nosotros, o sea, eso ya nu'era des'to, o sea ya nu'era algo natural.

Después el venado, llamingo jue y se metió a una quebrada; se nubló y empezó a caer una tempestá de truenos y rayos; eso nunca nos había pasado jamás en nuestra vida; y disde eso dejamos de salir a la cacería, porque más antes era cada ocho que salíamos, éramos bien aficionados a la cacería. Entoces disde eso ya dejamos, era de pronto una vez al mes que salíamos y ahora ya no salimos.

**Contado por Andrés Arteaga, indígena Pasto.
Páramo de Chiles, Nariño, Colombia.**



Los sapos y las lagunas

de la jalca

Perú

Hace mucho tiempo, en todas las *jalcas* había abundantes lagunas como la de Chamis y Milpo, pero ahora muchas han desaparecido. En aquellos tiempos, estas lagunas eran pobladas por gran cantidad de sapos que no permitían la vida de peces ni de otros animales acuáticos, por lo que el *Dios Catequil*²⁴ pidió a los sapos que no podían seguir reproduciéndose en la forma tan grande como lo hacían y consumir toda el agua de las lagunas, y que permitieran la vida de peces y de otros animales; pues ellos no sólo habían crecido en número sino en tamaño, e inclusive devoraban animales más grandes que ellos.

Reunidos los sapos en gran y bullanguera asamblea, decidieron no hacer caso a Catequil, su Dios. Enterado Catequil de tan grave desobediencia, se alió con el Dios Sol, denominado Inti, y la *Mama Pacha*²⁵ para secar las lagunas. Pues se abrieron profundos huecos cavados por Catequil, El Rayo, y el sol secó la mayor parte de las lagunas quedando muy pocas de ellas. Como consecuencia, los enormes sapos quedaron reducidos a pequeños animalitos, muchos de los cuales tuvieron que cambiar de color y teñirse de amarillo como las hojas y flores del pajonal, como son ahora los que aún subsisten. Mucha gente afirma que los *talalanes*²⁶ se han formado por culpa de los sapos; es por ello que, en las épocas de lluvia, los sapos croan desesperadamente pidiendo a Catequil que les devuelva sus lagunas.

Contado por Celestino Raico.
Recopilado por Pablo Enrique Sánchez Zevallos, ASPADERUC,
Caserío de Secsemayo, distrito de Cajamarca, Perú.

²⁴ Dios inca del trueno y el rayo.

²⁵ Madre Tierra, deidad madre de los Quechuas (en el Perú) y Kichwas (en el Ecuador y Colombia).

²⁶ Hoyos profundos que forman las rocas calcáreas cársticas, donde se sume el agua de lluvia y a veces caen los animales que llegan a su borde.

El pitu malhablado

Perú

En los altos Andes hay un ave cuyo nombre vulgar en nuestro quechua o runa simi es pitu o, por defecto de pronunciación, pito. Asimismo, existen pueblos cuyos nombres son: Pitumarka, Pitucancha en el Departamento de Cusco, así como Pitupata en Ayacucho, y bastantes otros lugares cuyo prefijo es precisamente esta palabra, que nos indica la abundancia anterior o por lo menos la presencia actual de la especie, en estos sitios.

El *Apu* tutelar de Calca se denomina Pitusiray, palabra cuya traducción más próxima es “donde canta el pito” y su importancia es tal que, revisando el libro de Felipe Guamán Poma de Ayala, encontramos la figura de este cerro sagrado.

Tiene otros nombres: *acara*, *pitu* (pito), *jakachu* (*jakacho*, *hak'achu*), *akajillo* (*jakajillo*, *acaglio*, *acaclo*), gargacha y carpintero terrestre (en el Perú); pitío del norte (en Chile), carpintero de las piedras (en Chile y Argentina) y *Andean flicker* en inglés.

Su distribución abarca los territorios de Perú, Bolivia, Chile y Argentina. En la cultura andina se puede encontrar una variedad de relatos referidos a la fauna, entre los que se encuentran algunos que tratan de explicar aspectos de la coloración, como por ejemplo la mancha roja de la nuca que ostenta esta especie.

Un cuento recogido en Calca (Cusco, Perú) relata que esta ave era muy conocida por que hablaba mal de otros animales; entonces el *Apu* (dios), bajando de los cielos, se le apareció y le hizo una severa advertencia: que si lo volvía a hacer, le daría un castigo ejemplar. El ave olvidó esta mala costumbre por un tiempo, pero luego de unos días volvió a hablar mal.

Entonces, el Apu, como castigo ejemplar, le sacó la lengua por la nuca. Se cuenta que desde ese entonces fue marcada para que todos aprendan a no cometer ese desatino. Como prueba tiene esa característica mancha roja en la nuca, que es bien notoria.

Contado por José Luis Venero Gonzales.
Perú.



El cóndor casamentero

Ecuador

Elegantemente vestido, negro el traje y negro el poncho, blanca la bufanda, medio colorado el sombrero y de cuero pelado el zamarro que cubría las piernas. Así se asomó el desconocido, hombre grande y silencioso, al filo de la acequia. La pastorcita, que venía ya preocupada pensando en cómo iba a hacer para cruzar con el rebaño, se alivió cuando él propuso ayudarle.

Poniendo un pie a cada lado de la acequia, el hombre de negro pasó una a una las llamas, también agarró al perro y lo puso en la orilla contraria; por último, tomó en brazos a la joven. Entonces, de pronto se sacudió, su poncho se levantó como que se lo llevara el viento y se transformó en unas enormes alas. En vez de poner a la *longuita*²⁷ junto al rebaño, se la llevó por los cielos. Se elevó cada vez más alto, cruzando las nubes y remontando los vientos hasta una peña en el altísimo Iliniza.

El perro se dio modos para ir a avisar a la casa de la pastorcita lo acontecido a la joven. Los padres la buscaron sin descanso, hasta que un día lograron verla en el nido en lo alto de la peña. El cóndor la había hecho su mujer y ellos, resignados, se dieron cuenta de que no podían subir hasta allí a rescatarla.

Cuento de Cotopaxi y Tungurahua.
Recogido por Jorge Juan Anhalzer, Ecuador.

²⁷ Joven mujer, en kichwa.

***E**l cuento del pescado*

Venezuela

Vamos a echarle un cuento de Chon Fósforo, que así llamaban a aquel señor Asunción, contador de cuentos y de historias. Vamos a echarles el cuento del pescado.

Esta era una vez que venía Chon Fósforo por aquí mismo, por este páramo. El traía una mulita, donde traía la carguita, cada vez que salía de la Arenosa. Entonces, iba por la laguna de Mibabó allá arriba, cuando entonces vio que brincó un pescado que salió de la laguna; era un tremendo pescado, ienorme de grande! No tenía anzuelo ni traía nada y entonces lo



que hizo fue cortar un *garabato de quigüe*²⁸ y quitar el cinchón que traía amarrando la carguita.

Entonces le puso un pedazo de palo y lo *zumbó*²⁹, al mismo momento cayó el garabato y el pescado le pegó el brinco, y entonces de una vez agarró y empezó ese pescado a templar, templar, templar pa'dentro. Cuando acordó se lo estaba llevando a él también pa'la laguna. Como pudo le echó mano al machito y lo arregló, lo amarró y ahí sí le cayó a echale cuero al macho con un *mandador*³⁰ y hasta que sacaron el pescado.

En eso, de una vez sacó el pescado y le cayó a piedras porque eso era demasiado grande; le cayó a piedras hasta que lo mató. Como pudo lo montó en el *machito*³¹ y se lo trajo. Cuando bajaba por la Laguna Ciega, el pescado echó una corcoveada, no se había muerto nada, y cayó el macho sentado. Bueno, siguió de todas maneras, paró el machito como pudo y se trajo el pescado, vivo, eso y que seguía corcoveando hasta que se murió.

Eso era tan grande que le arrastraba la cola por este lado y la cabeza caía del otro lado. Montado así lo traía en el macho y entonces era Semana Santa -porque las cosas se le venían a él cuando eran Fiestas- entonces lo llevó a un señor Mario Suescún y lo midieron. Allí lo pusieron en el mostrador de punta a punta el pescado. Y el señor dijo:

-Es largo, tiene tres metros.

Entonces de una vez la gente empezó a comprar pescado y él a vender y a vender; con lo que vendía iba haciendo mercado, con la plata que le daban del pescado. Y cuando acordó fue a ver y eso le quedó como una arroba de pescado para llevar a su casa, además del mercado que había hecho.

Contado por Santiago Parra.
Gavidia, Mérida, Venezuela.

²⁸ Palo o bastón hecho de la madera de este arbusto

²⁹ Lanzar, arrojar violentamente.

³⁰ Fuede para manejar bestias de carga.

³¹ Mulo, bestia de carga.

E₁ Oso

Venezuela

En la montaña hay muchos, más ahorita que la cuidan. Páramo adentro uno ve huellas de oso y de león, de leopardo. Un día que váyamos para allá y bajemos hasta la Negrita, usté va a ver la parte dónde él subsistió.

Aquí cerca no se ve, pero en el páramo sí. En las Escaleras había un señor que se llamaba Anacleto y ya murió; ese señor mató cuarenta osos. Peleaba con esos bichos, no sé si es verdad pero tenía chistes él también de eso. Una vez la gente de *INPARQUES*³², cuando vinieron a traer el cóndor y el oso frontino que ahora íbamos a cuidar, le dijeron:

-Anacleto, ya sabemos que usted lleva cuarenta osos muertos, pero ahora los va a cuidar, no puede matarlos más.

Yo comí carne de oso, sí, una carne que nos trajo ese señor porque él tenía posada aquí, aunque supuestamente era de El Carrizal. En donde se posaba el traía de avío carne de oso, sabrosa, como carne de ganado. Al oso le gusta comer piñuela, una que es como una piña.

Contado por Carlos Eduardo Dávila.
Mixteque, Mérida, Venezuela.



³² Instituto Nacional de Parques de Venezuela.

*E*l caminante y el quishuar

Perú



Cuenta la historia que en una tarde de marzo, iba un caminante por la ruta de Cajamarca a Chetilla, y más allá del Cumbe se produjeron fuertes lluvias y vientos. A la distancia, avizoró a dos jinetes a caballo; la gente decía que si eran de buenas monturas y de brillantes estribos y espuelas, seguro que eran asaltantes, los que abundaban mucho por esos lugares.

El viajero, que sólo llevaba su alforja con el dinero de la venta de sus ovejas en Cajamarca, tuvo mucho miedo, pero cerca del camino oyó que alguien lo llamaba con una voz muy baja. Volteó la cara y vio que desde donde lo llamaban era de debajo de un pequeño bosque de *quishuar*³³; el caminante, sin pensarlo dos veces, se encaminó hacia los buenos árboles de quishuar que sintió como que lo abrazaron para protegerlo.

Los jinetes se acercaron al pequeño bosque porque habían visto que por allí se había perdido el caminante, pero el viento arreció. Y cuentan que todas las hojas del quishuar se voltearon mostrando el envés de las hojas plumizas cambiando de color al bosquecillo, de verde intenso a blanco plumizo.

Por lo que escuchó luego el caminante, uno de ellos le decía al otro que se habían confundido de lugar, pues el bosque en el que se había perdido el caminante era verde y no blanco. Luego de conversar entre ellos y asegurar que la lluvia los había confundido, se alejaron por la ruta hacia Cajamarca.

Ocurrió luego que la lluvia pasó y las hojas de los árboles de quishuar tomaron su color normal quedando de color verde intenso. El caminante, aún asustado, agradeció a los árboles de quishuar y prometió no dejar que corten a estos árboles amigos, protectores de los caminantes.

Contado por Manuel Chamán.
Recopilado por Pablo Enrique Sánchez Zevallos, ASPADERUC,
Noroeste de Cajamarca, distrito de Chetilla, Perú.

³³ Árbol del género *Buddleja* propio de las alturas andinas, con flores anaranjadas y hojas claras en el envés y más oscuras en el haz. También se conoce como Colle o K'olle.

Jardín de remedios

Colombia

I.

En el cerro de Chiles existe un jardín botánico. El jardín de los remedios de Juan Chiles es de propia naturaleza, nuestros antepasados lo dejaron allá y existe hast' hora. Hay tres sillones en cojines naturales, donde los Taitas sabedores se reunían pa' curar, volar, adivinar y todo lo que ellos tenían que hacer. Es todo cerradito de chilcuara, que es una planta muy bonita. En la puerta de entrada del jardín hay un reptil, que cambia de color: cuando está azulito se puede entrar y cuando está de color rojo toca regresar, está bravo y no deja entrar. Eso es una cosa misteriosa, por eso toca ir sin ningún mal pensamiento, a conocer nomás, no se puede arrancar, ni traer ninguna planta, sólo se puede mirarlas. Para llegar allá el mismo *jerje*³⁴ lo dirige, el propio aroma lo va llevando hasta el jardín, pero no todos pueden encontrarlo porque está encantado.

Cuando mi papá, José Domingo Chiles, me llevó a conocer el jardín de los remedios, yo pensé coger una florcita y cuando yo fui a cogerla se me voló para un lado como mariposita; mi papá me dijo:

-No la toques porque esa planta no es de tocar quien quiera.

Esa planta era propiamente del color y forma del *díctamo*³⁵ y existe en la entrada del jardín y d'ella se alimentan los venados.

Contado por Bolívar Chiles, médico tradicional Pasto.
Páramo de Chiles, Nariño, Colombia.

³⁴ Aroma de varias plantas juntas.

³⁵ Planta rastrera.

II.

Del jardín botánico de Juan Chiles hay algunas cosas que sí se saben ¿no? Mi papá, Rafael Arteaga, tenía por costumbre ir a coger flores al jardín botánico al nevado de Chiles; cada ocho días iba a traer su morral de flores y él iba a vender al Ángel, a San Gabriel, a Tulcán, a Samaniego y así a muchos pueblos, porque pues en ese tiempo se curaba las enfermedades con plantas.

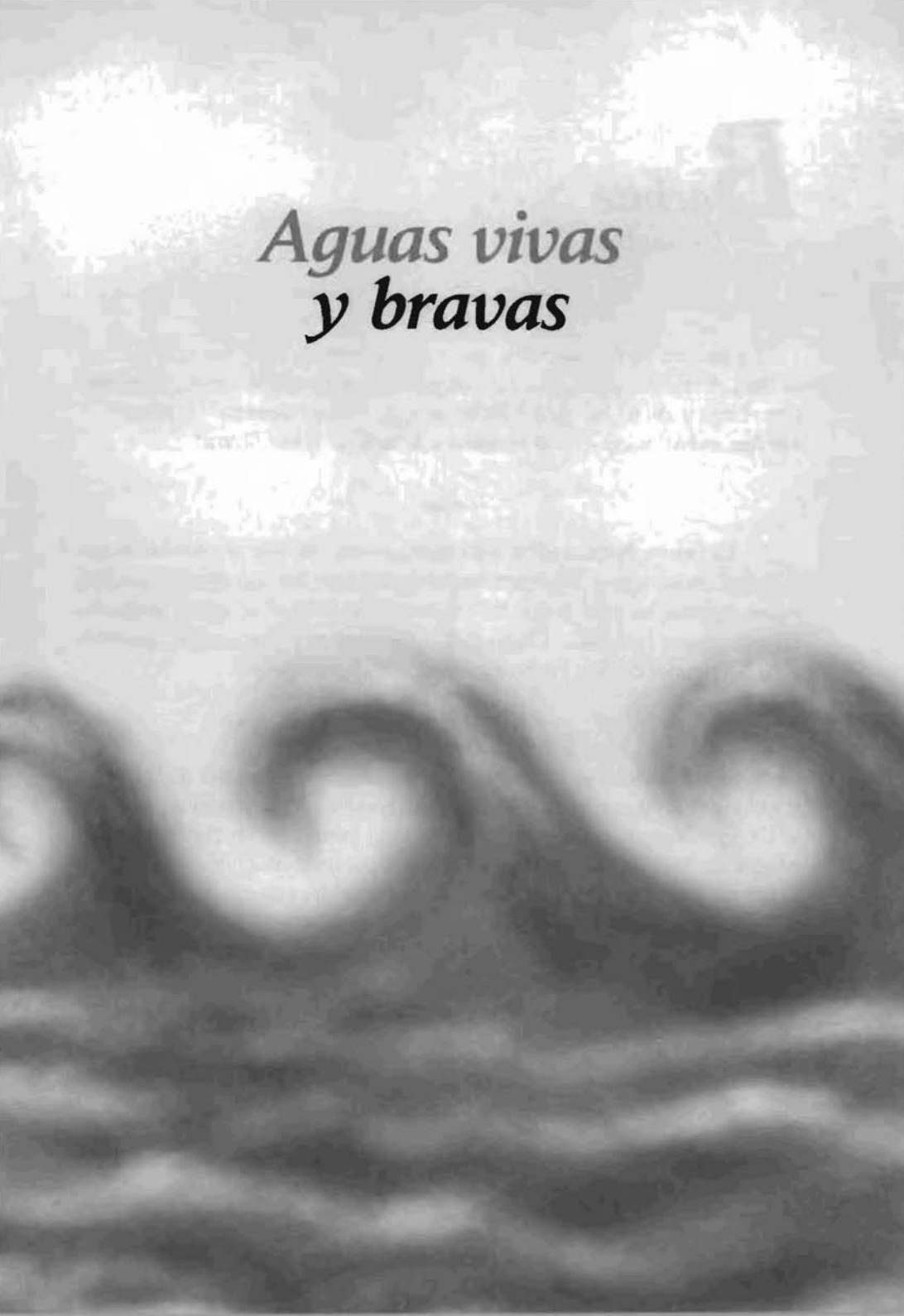
Entonces él tenía por costumbre de ir allá, pero hubo un día que amaneció bien despejado ¿no?, por la mañanita. Él madrugó para amanecer allá en el jardín botánico, y al estar cogiendo las flores oyó una banda que jamás había oído, de tocar tan lindo en el volcán, entoce él, como era endiosado, dezech dijo:

-Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal esto nu'es d'este mundo, ¿esto qué será?

Y bueno, con las flores que tuvo cogidas, con esitas echó trote acá'bajo a la casa, y de ahí ya no volvió más a coger flores, porque creo que eso lo asustó.

**Contado por Reinaldo Arteaga, indígena Pasto.
Páramo de Chiles, Nariño, Colombia.**

*Aguas vivas
y bravas*



Bachué

Colombia

“La historia de *Bachué*³⁶ fue, según me informan, ¿no?, fue que Bachué se casó, el marido se murió y fue con el hijo y se botó a la laguna, se reunió con el hijo y ahí fu pa’, mejor dicho se volvió como *morraco*³⁷ o sea oro. Y eso fue, me imagino que se botaron a la laguna” (*Uriel Rivera*).



“...La madre Bachué vivía aquí, había tenido un hijo. Vivían los indios chibchas todos aquí y luego los llegaron a bautizar los españoles y que'llos no se dejaban bautizar y que tal vez la madre Bachué se volvió serpiente por no dejarse bautizar... Dicen que el hijo está en lla laguna el Cazadero y en la llaguna de San Pedro está ella” (*Belsamina Pineda*).



“Que había una vez una señora llamada Bachué. Ella salió de la laguna y tuvo un hijo y con el mismo hijo tuvo muchos hijos y bajó a la vereda el Cerro y Vergara a trabajar. Hacía muchas cosas con las piedras: pozos, ollas, todo con las piedras y subió después pasando muchos años, subió a la laguna y ya cuando tenían hartos hijos con el hijo de ella, se metieron a la laguna y se convirtieron en serpientes. Y dicen que dentro de la laguna hay muchísimo oro y que la laguna va a *totiar*³⁸ en el pozo de Donato en Tunja... Y que las personas que tienen suerte que se les presentan los barriles en la laguna, son tres, y que la gente cuando va echa monedas y piden deseos” (*Maritza Reyes, joven estudiante grado 9º*).

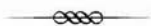
³⁶ Madre del género humano en los mitos chibchas, pueblo amerindio que habitó extensas zonas de Colombia.

³⁷ Muñeco (que puede ser de oro), figura antropomorfa inanimada; en lenguaje callejero ha referencia a un muerto.

³⁸ Reventar.



“...Lo único que he escuchado yo es que salió, Bachué salió de la laguna con un niño y se vino por aquí a todo este territorio, y eso se trasladó hacia Bogotá y todo. Ya crecido el niño, tuvieron muchos hijos. Cuando ya fueron viejos se vinieron otra vez a recordar de donde salieron y se metieron allá y al metersen allá se formaron dos serpientes. Eso es lo que dicen pero yo no vi” (*Juan Bautista Ruano*).



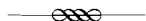
“Ella no era madre Bachué... era la madre de la paz, por eso es que Iguaque es demasiado de paz, porque ella era la madre de la paz, la madre Bachué...” (*Belsamina Pineda*).

Recopilado por Gloria Liliana Bravo.
Iguaque, Boyacá, Colombia.

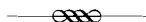
Lagunas Bravas

Colombia

“...Por allá en esos tiempos no había turismo y el agua pu'allá en la laguna era agua encantada, una laguna brava. Allá cuando subían de paseo tenían que no acercarse a la laguna ni mucho menos botarle piedras porque prontito se venía una borrasca de agua...” (*Joaquín Amado*).



Ya no se pone braval “porque ya la amansaron, porque todos los días la visitan... La primera vez que yo fui, le lancé una piedra y también se vino el agua” (*Bautista Ruano*).



“Eso oía de la Bachué y de la Bachué con su niño. Estaba ahí en esa laguna, la laguna de Bachué que se llama, que llaman, y esa laguna bastante encantada que'so no se podía meter era nadie, nadie nadien. Yo cuando era pequeñito, yo no conozco la laguna propiamente allá, un día me asomé donde se alcanzaba a ver -yo era pequeñito-, de allá donde se alcanzaba a ver, entonces se veía allá como oscuro, con tomados; entonces yo me vine, me dije eso, -yo me voy es sólo-, pero esa laguna era bastantísima encantada, bastantísima encantada y era cierto, era cierto. Que fueran por allá y medio la *toriaran*³⁹, eso era aguacero de nube de agua, eso sí era cierto, eso sí era cierto, que la laguna era encantada” (*Joaquín Amado*).



“Primero acostumbrábamos a irle a echar piedras a la laguna pa' que lloviera, ahora no. En los tiempos de verano nos íbamos arriba y... ponerle piedras y hacía llover. Ahorita en este tiempo vaya uno y hasta de pronto no, ya no llueve, ya se amansó” (*Uriel Rivera*).

³⁹ Torear, evitar.

“Yo estuve tres ocasiones en la laguna, pero ya hace... la última hace como veinticinco años. La última vez sí llevaba una escopeta y salieron patos y le hice un disparo al pato y eso se nubló inmediatamente. Se puso brava la laguna, se vino un aguacero durísimo, eso estaba calentando así... Y eso más despejado... Y el agua no alcanzó sino hasta por allí... Eso se oscureció allá” (*Bautista Ruano*).



“Cuando antes sí se ponía brava, yo que recuerde que tenía una edad de unos doce o trece años, quince años creo, hace unos cincuenta y cinco años. Lo que sí recuerdo yo de esa laguna, se sienta uno hacia arriba... Dentro de la laguna había un barril grande de varios colores y nadaba por encima un barril que se vía de oro posiblemente, rojo, azul, amarillo; y mis ojos que han de *ir a comer tierra*⁴⁰, eso sí lo recuerdo yo, y unas varillas que se vían amarillas, rojas, azules, azules, unas así de gruesas (señala un tubo en el piso); había de varios tamaños, que eso era propio oro seguramente. Y que conversara uno duro o se le botara una piedra, eso sí inmediatamente se neblaba, si estaba haciendo bueno o estaba calentando, inmediatamente se neblaba y empezaba a nevar; ahora no porque tal vez ha venido gente, mucho turista, gente estudiada de otras partes y le han sacado posiblemente los tesoros que habían ahí. Mermó el agua y ahora no es delicada, no es brava” (*Ismael Suárez*).



[La laguna era encantada, pero] “cuando echó a llegar tanto turista, tú esos turistas, y es que vino hasta un sacerdote de por allá, no sé que más la bendijo y no sé qué más le hizo. Que’s que le echaron sal, dicen; yo no sé qué más le echaron. La laguna de ahí para acá ni más lluvias, se mermó el agua en todo, de eso fue que se mermó el agua. Eso aquí la quebrada de San Pedro era como medio río. Porque eso fue cuando salió el turismo, porque era que era mucho turismo” (*Dioselina y Joaquín Amado*).

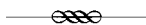
Recopilado por Gloria Liliana Bravo.
Iguaque, Boyacá, Colombia.

⁴⁰ Morirse, fallecer.

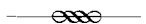
Encantos

Colombia

“...En la época de la conquista, cuando se vinieron los indígenas desde Tunja p’acá, ‘izque se trajeron de mano en mano, el uno le botaba al otro, y el otro al otro, hasta que llegaban a la laguna, botándose de mano en mano la riqueza. Era una cuadrilla de esas, ipero indios bravos!... Eso’stán entre la laguna, estarán entre la laguna...” (*Albertina de Amado*).



“Que tienen un pueblo dicen que para el lado de la campana, quien sabe si será verdad. Que’s que un maravilloso pueblo que’s que tienen allá. Sea una parte de la laguna, pero ¿quién los ha visto? ¿Cómo se mantiene esa gente?” (*Uriel Rivera*).



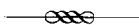
“Así saldrán a media noche o saldrán aclarando el día” (*Albertina de Amado*).



[La lagunal “eso era encantada y se habrá bajado algún Encanto, sí, un tesoro, un tesoro y ahí cuánto se fue en eso y pu’hay cuando bajaba grande la quebrada uno no se daba cuenta. Cuando ya’staba yo aquí, toavía bajaba la quebrada grande, eso bajaban esos quebradonones, ino! grandototota, eso seguro se bajaba algunos toros. Llovía hartísimo aquí, porque en esas lluvias era cuando se iban los encantos. Bajaban en forma de *morracos* que bajaban como una persona, como un niño que corría. Ahora ya no, ya se acabó eso” (*Dioselina y Joaquín Amado*).



“Una vez quis’ que llovió un aguacero durísimo, durísimo, un aguacero y una granizada, que’s que bajó la quebrada pero grandisísima, grandisísima, pero dizque muchísimo grande (quebrada de San Pedro) y un señor que’s que vio un toro, que salió de por aquí abajito, y bajó por junto a la casa d’él. Un toro colorado con los *jechos*⁴¹ que le *arremuraban*⁴², le brillaban. Se entró pa’dentro a sacar el rejo y matar el toro, qui’ba por allá abajotote y se le fue al pie, el toro quizque se perdió por allá abajo en la cañada del aliso, allá en esa cañadita abajo se perdió. Ahí dizque se perdió el toro, eso contaba, que’s que mucho el lujo bonitiquitico” (*Dioselina y Joaquín Amado*).



“Era que mi abuelito hacía unas casas de barro, unas chozas y ahí tienen un aljibe donde toda la familia saca agua de ahí y nunca se ha secado, y de ahí salía un toro y todas las noches le rompía las chozas y al otro día las paraban y volvía y las rompía y un día se fueron a cogerlo y se metió al pozo y después salía un gallo y todas las mañanas los despertaba. Y el pozo es un aljibe chiquito y lo cercaron y nunca se ha secado” (*Yohana Cárdenas, Grado 9º*).



“Como en la casa de nosotros, mi abuelito, veníamos con mi abuelito, en el pozo de la casa había un niño chiquito amarillo bañándose, y llegó mi abuelito y llegó y me dijo que me fuera por sal para echarle, y era el oro, l’agua es amarilla en el pozo de nosotros, y como eso salían encantos llegó y me dijo que fuera y que trajera sal y le echó en la orilla y se vino el niño, y a lo que le echamos la sal encima, estaba bañándose, lo encontramos ahí bañándose y se estaba bañando y se convirtió en una piedra de oro, el niño se convirtió en piedra, quedó en mera piedra. La tenemos en una caja para venderla, la vamos a vender, es grande el niño. Pu’ hay los últimos de enero la encontramos” (*Carlos Amado, niño*).



⁴¹ Ojos.

⁴² Brillar.

“Ahí en el nacimiento de agua El Santuario. Ahí dicen que de ahí para abajo tenían un camino por entre el río, por entre el centro del cerro y que’so taparon ellos cuando ya llegaron a bautizarlos y que se enterraban” (*Belsamina Pineda*).



“En Río Abajo también hay dos rocas en la montaña que llaman el Santuario. Una vez un señor se metió y había una ciudad de oro por dentro y habían hartos indios y los indios le dieron un bordón de oro pa’que se pudiera salir y que le advirtieron -los indios- que si se contaba que los indios le habían dado ese bordón, se moría y que el señor salió y que se murió. Ese hueco va a dar a Villa de Leyva, que era un viejo camino de los indios, es un túnel. Que también dicen que una vez se metió un señor y que las dos piedras se cerraron y que lo mataron, se unieron las dos piedras y lo dejaron espichar” (*Nairo E. Ruano, Grado 9º*).



“En la laguna, los indios chibchas celebran la fiesta de San Pedro, toda la vida, las noches de San Pedro mucha belleza pa’ver. Pero eso tiene que’star muy secreto, sino de verdad se lo puede sorber a uno la laguna. Nosotros nos subimos una vez con un señor llamado Israel, nos fuimos que a mirar, eso era mucha lindura de fiesta, hermosa, po’allá una música que tal vez nosotros ni la entendemos. Eso se vía cruzar los bultos de lado a lado de la laguna como en un baile, así la misma vaina, unas sombras y nosotros éramos asustados” (*Uriel Rivera*).



“...Todo esto, todas estas lomas son los páramos... Yo comprendo que un páramo lo llaman es por lo helado, por lo frío, entonces se dice es paramoso, sí... La papa aquí p’al páramo se demora hasta seis meses” (*Puno Amado*).



“...Como allá arriba hay tierras buenas al lado del páramo... Aquí los páramos son hacia arriba, la cabecera... To’á esa pileta que se llama Lomalta. La papa es de bastante humedad, por eso es que en los páramos la papa se da bastante porque allá no hace falta el agua, aunque sea la humedad, cae el rocío, cae niebla y el rociito se mantiene y cuando llueve tons’ llueve más durito por allá, por el lado del páramo... Sí todo esto de pa’ allá de para arriba, Cerro y Vergara... Eso se cultiva la papa allí desde el lado del pueblo hasta dar la vuelta a Llano Grande, da la vuelta por allá por Carizal, por el Tumal, por Vergara y vuelve a Cerro. Todo eso es tierra de frescas...” (Joaquín Amado).



“...Uno aquí dice pero por qué, cómo allá arriba hay tierras buenas al lado del páramo, y uno dice pero por qué quedaríamos aquí, esto tan reseco, esto hay veces que se pone como triste y pedregoso, pero tampoco es por un tiempo muy largo” (Joaquín Amado).

Recopilado por Gloria Liliana Bravo.
Iguaque, Boyacá, Colombia.

